AÑO XXIV. — Nº 1159. EL DIA MONTEVIDEO, ABRIL 3 DE 1955.



EL PAN DE AZUCAR.

(Fotografía Juan Caruso)

Este monte negruzco y de faldas pedregosas, sobresale y se hace constantemente visible en la serranía de Piriápolis, siendo notable por la regularidad de sus formas acampanadas. Esta vista fotográfica muestra el curioso aspecto de jardín abandonado que le da a la pradera esa escultura de mármol, divinidad poética que, al parecer, ha perdido su camino.



Desde la terraza del "Gran Hotel Salto" se contempla, en primer término, la Plaza Artigas, con el monumento al Prócer, luego una vista parcial de la ciudad, el río Uruguay y al fondo la ciudad argentina de Concordia.

SALTO, NARANJA EN

EL paisaje de Salto, ciudad y pueblo, río y tierra, cielo y lejanía, hay que contemplarlo con mucha precaución. Aquí hay que decir: ¡Ojo, que la vista engaña! Los ojos no son suficientes para adentrarse en la intimidad de este paisaje. Nuestra mirada suele deleitarse en el primer término de los panoramas y difícilmente se desdobla en antena sensoria del mundo exterior. Es preciso que la visual lleve al cerebro una impresión morosa de las cosas, transformando la impresión en idea, para que ésta descienda luego hacia los otros sentidos, percibiendo así la complejidad objetiva de las imágenes.

Con el pentagrama sensorial, todos los sentidos tensos para la captación de este paisaje, nos podremos aproximar a él y verlo entonces con una plenitud que al principio no habíamos notado. Nos acercamos a Salto después de dos días de bruma y lluvia. Su luz nueva, sobre el mapa de las cuchillas, aproxima las ondulaciones y hace concreta la cinta azogada del río Uruguay. Hay una combinación de claridades tiernas. La reciente lluvia da un tono aterciopelado al verde, pero hace ligeramente gris la corriente del río. El cielo se ha purificado. Su azul, desleído, entre nubes blancas, baña de más tenue luz el verde del campo, el gris blanco de la ciudad y el azul terroso de la arteria fluvial.

Asciende el sol y Salto se llena de una luz densa, diríamos sólida, carnosa. De las ciudades del interior, Maldonado y Salto conservan cierta similitud de resonancia antigua. Y no es Salto tan antigua como para que sus paredes evoquen paso lento de ceremona colonial. Pero es evidente que aquí el sol adquiere una misión definidora de estados de alma. Después de unos minutos de revoloteo humano, salida de empleados y burócratas de su labor, estas horas de mediodía dan a Salto una fisonomía de ciudad en la que la siesta es una virtud, un rito, y no una expresión de apatía hacia el rodar del tiempo. Aquí la siesta es un gozar del tiempo, y no comprendemos por qué gozar de una cosa es malbaratarla, despreciarla.

Sí; sabemos lo que dicen muchos profesores de eficiencia: que el tiempo es oro, que no hay que perder el tiempo... Pero, bien está que el hombre haga justo empleo de su tiempo. Lo malo es que esos eficientistas lo que quieren es apoderarse del tiempo de los demás, esclavizar al hombre, para que pierda la capacidad de ensueño. Y saber soñar, la más alta virtud de los hombres superiores, sólo se alcanza armonizando el paisaje, nuestro mundo de perspectivas externas, con el ritmo interior de nuestra voluntad moral. Y Salto, con su sol de plenitud meridiana, nos da la sensación de un pueblo al que no le es indiferente su paisaje, que sabe gozar del panorama de su tierra, y de la brisa de su río y del atrazo luminoso del sol.

"¡Si usted hubiera conocido al Salto de las primeras décadas del siglo! ¡Aquello sí que era vida!" Así nos dicen algunos salteños enamorados de su tradición. "La vida intelectual salteña de aquellos tiempos nada tenía que envidiar a Montevideo y a otras ciudades hispanoamericanas. Ahí está el testimonio de los intelectuales salteños que en Montevideo dan realce a la cultura uruguaya". Deliberadamente dejan a un lado a Horacio Quiroga, estrella de mayor magnitud en la literatura continental. "Fíjese usted — insisten — que en aquellos años se editaba en Salto un suplemento literario en francés". Pero no falta algún disconforme que sin negar estos hechos, afirma que en la cultura salteña de aquellos tiempos había mucho de cuento, y no como género literario precisamente.

¿Será para los primeros que "cualquier tiempo pasado — fue mejor"? ¿Pertenecen los segundos al género práctico, que cuentan la cultura de un pueblo por el número de sus fábricas y el índice de sus importaciones? Si hiciéramos una encuesta, es fácil averiguáramos que, salvo excepciones, los primeros, los amantes de la tradición, pertenecen a familias vinculadas, desde hace añares, a la tierra, y los segundos a entronques familiares cuyo desarraigo de la tierra nativa europea persiste aún como un trauma que no acaba de superarse. Seguramente que, pasarán los años, y los herederos de estos utilitaristas de hoy se convertirán en los tradicionalistas de mañana. Para entonces la tierra salteña será para ellos algo esencial en la formación de su espíritu.

¿Pero tan flaco ha sido el crecimiento de Salto que no pueda exhibirse como un orgullo del espíritu emprendedor de sus habitantes? ¿Sólo siesta hacen los salteños? Destaquemos en primer lugar su espíritu civil, liberal, laico. Señalemos también su fervor de comunidad. Decir Salto es definir un espíritu colectivo exigente en lo que al prestigio de su ciudad se refiere. Su crecimiento es armónico. Lo nuevo no ha desplazado a lo viejo, y lo viejo de Salto no ha perdido el ritmo del tiempo. Crece sin apresuramientos, pero sin pausas, y valga una vez más la cita goethiana.

¿Qué era Salto en el silgo pasado? Veamos cómo la describe Arsene Isabelle, en sus impresiones de viaje en 1834:

"Salto es una aldea que no tiene la mitad de la importancia de Paysandú *(acaso sea Isabelle un precursor de esa emulación existente entre salteños y sanduceros)*. Está situada sobre una altura aislada que forma una península en la época de las inundaciones del Uruguay. El terreno es árido y está cubierto de cantos rodados o guijarros, con incontables fragmentos de rocas blandas; se di-



Desde la avenida Uruguay hacia el Sur se extiende esta hermosa avenida Rodó, rodeada de huertos de naranjos.

ría un montón de ruinas, a tal punto está trastornado y cubierto por piedras de todo tamaño...

"Cuando llegamos a Salto, no había más de cinco casas con azotea; las otras moradas eran ranchos bien construídos y exteriormente blanqueados en su mayoría. También la iglesia era un rancho, como en Sandú *(en algo debían estar a la misma altura los dos pueblos)*; tan sólo se había alzado, a un costado de la entrada, un simulacro de campanario en forma de portal, en donde estaban suspendidas sus dos campanas de tamaño mediano"...

"A cada costado de la aldea, al norte y al sur, hay un arroyo arbolado que corre por un profundo valle hasta el Uruguay. Durante las crecidas del río, la costa sur se inunda fácilmente y hay entonces bastante agua como para que las goletas y balandras lleguen hasta el muelle; pero cuando las aguas están bajas por haber retomado el Uruguay su lecho, lo que sucede las dos terceras partes del año, los navíos que vienen "de abajo" se ven obligados a permanecer en Saladero del Corralito para cargar y descargar, operaciones muy costosas para el comercio". (Transcribimos estos datos de la transcripción que hace a su vez el Sr. Homero Martínez Montero en su libro "El Río Uruguay. Geografía, historia y geopolítica de sus aguas y sus islas". El subrayado es nuestro).

Una aldea donde no había más de cinco casas con azotea... Un muelle al que no podían atracar las goletas y balandras... la iglesia un rancho... Así era Salto en 1834. Un paseo hoy por la ciudad y sus



El hombre que fue raíz de árbol para fructificar en tragedia, Horacio Quiroga, tiene expresión adecuada en esta raíz de algarrobo, tallada por un artista salteño, quien supo hacer de la raíz símbolo y cofre para las cenizas del escritor.



Horacio Quiroga, placa recordatoria en la casa de su nacimiento, Uruguay 862.

LOS CREPUSCULOS

alrededores nos autoriza a sonreir optimistas al esfuerzo de unos cien años. Si ha perdido el río como medio de intercambio con Montevideo y el exterior, no dudamos que, adaptada a los nuevos elementos de comunicación, mantendrá su ritmo de crecimiento. Pero a la vez —y con esto queremos llamar la atención de los lectores sobre el libro del señor Homero Martínez Montero que ya hemos citado — Salto ocupa un lugar de privilegio para la salida al mundo del *hinterland* del Uruguay superior — pueblos del Brasil, Paraguay y Uruguay tributarios del río —y no pecaríamos de apresurados al creer que, una vez que se resuelva el pleito limítrofe fluvial argentino-uruguayo, y el río, mediante las obras necesarias, vuelva a ser un camino que conduzca al mundo. Salto será una de las ciudades de más porvenir en Sud América.

Salto comenzó el siglo XX con unos veinte mil habitantes. Su espíritu había sazonado ya en un hombre precursor de la nueva sensibilidad hispanoamericana: Horacio Quiroga. Hemos evocado su vida, su muerte y su obra —conjunción ésta de vida y muerte— contemplando el arca de algarrobo que guarda sus cenizas en el Museo y ante la placa que lo recuerda en relieve en lo que fue recinto de su cuna. ¿No habría en los primeros pobladores de Salto mucho del espíritu pionero que se respira en la vida y obra de Quiroga? ¿Empuñarían como él el hacha y darían lugar al ensueño, en las siestas tropicales, para transformar en belleza los sueños de su esfuerzo, tal como fueron las obras y las horas del autor de "Anaconda"? ¿Qué mayor eficiencia que la de aunar el esfuerzo material con el vuelo del espíritu? ¿Qué hombre de negocios de hoy, de cualquiera latitud que sea, podrá compararse a Horacio Quiroga en esfuerzo de vida, arrebatando a la tierra su pan y a las almas su fantasía? Y nos parece, en esta meditación vesperal, a la orilla del río, que en Salto se conjugan esas dos corrientes civilizadoras, las únicas válidas para la dignificación del hombre sobre la tierra.

Pero recojamos el hilo contemplativo del paisaje. Hemos dicho que el sol de Salto se hace denso, carnoso, ascendiendo hacia el cenit. No es esto, sin embargo, lo más sabroso de su luz. El declinar de la tarde nos ha sorprendido emborronando cuartillas en nuestra habitación. Presentimos algo maravilloso en sol de ocaso y nos asomamos al balcón, en este tercer piso del "Gran Hotel Salto". Faltan algunos metros para que el sol se hunda en el paisaje. Sus rayos son un surtidor de fuego acuchillando el río, que ahora aparece más quieto que nunca. Los casalicios salteños en primer término y los de Concordia al fondo aparecen bañados de una tenue luz amarillenta. En este momento creemos que la visión es única, que jamás hemos visto cosa tan bella.

El sol es ahora una bola de fuego cortada por sutiles estratos que magnifican la dispersión de sus reflejos. El color oro va transformándose en naranja, con matices amarillentos que se hacen violeta en el vacío de las nubes. Un momento más y la naranja del ocaso se ha partido en dos. Aparece un centellear de llamas sobre el verde de la tierra. La naranja acaba por ser tragada por el abismo del horizonte. Su luz se hace pulpa para el regalo sabroso de los ojos. Porque no es una luz lejana, se va aproximando hacia nosotros y la vemos reflejada sobre nuestro propio cuerpo. Todo está envuelto por este zumo luminoso de la naranja solar.

Todo el paisaje se halla inmerso en esta lluvia de jugos de naranja luminosa. El río, repentino y leve, risado de su superficie, se contempla a sí mismo en esta realidad de transparencias que le llegan del cielo. Una calma universal de los elementos parece haberse acordado para la contemplación del sol en ocaso. Es un nuevo ángelus, inimaginable para el rito cristiano. No es tampoco un ángelus pagano, lo que daría un sentido formalista a lo que en la recreación cristiana es normativo. Este declinar del sol en Salto ni es pagano ni cristiano, es sencillamente telúrico. Un impacto cósmico sobre la sensibilidad del hombre para señalarle su pequeñez en relación al universo, pero a la vez para sacudirle su capacidad recreativa por las rutas del arte.

Cuando las sombras dispersan nuestra contemplación, cuando lo único que queda del magnífico espectáculo de la naranja salteña en crepúsculo es el recuerdo, y algo así como un adormecimiento de los sentidos, nos dice un amigo:

—"¿Ha visto la puesta del sol?

—¡Maravillosa!

—Pues las hay mejores".

Pensamos entonces que, acaso la principal virtud de esta contemplación luminosa, es que hay en ella ocasión para otra mejor. Hermosa lección para la vida del hombre.

F. FERRANDIZ ALBORZ.

Salto, 1955. Especial para EL DIA.

NOTA.—Agradecemos a los señores Manuel Suárez Atienza, Juan López, Eugenio Winterhalter, Andrade Ambrosoni y al Presidente del Club Remero Sr. Pascalle, por las atenciones que tuvieron con el autor de esta nota, lo que le facilitó aproximarse a la realidad espiritual de Salto.



Plazoleta de Roosevelt, uno de los parques salteños que tanta luz ofrecen a la próspera ciudad norteña.



Vista aérea del río Uruguay en las cercanías de Salto, con el Salto Chico, que permite el paso a la vecina orilla argentina a pie descalzo en las épocas de sequía.



Los magníficos bosques de Punta Ballena donde entre cientos de especies se suele hallar el venenoso y mortal amanites.



Aquel comercio significaba días largos y poco pan. Sin quererlo nacía una preocupación atenuante: liberarlos en alguna forma. A quien no disponía de ningún recurso pecuniario pero veía la naturaleza ubérrima a su alrededor comprendía que la solución estaba al alcance de la mano. En los montes de pinos, interminables, solitarios, abandonados a su destino sin destino, crecían alfombras de hongos; era un elemento desconocido en su utilidad para el ambiente. Fue preciso empezar a despertar el interés, y educar a la gente mayor. La clasificación de hongos comestibles y venenosos produjo profunda impresión. Nadie quería saber de tales elementos capa-

ACTAS FERNANDINAS
DE LO VULGAR E INMORTAL

ESTAS actas nada tienen de solemnes ni de evocadoras. Son "actas" que nadie escribe por olvido o por insignificantes. No poseen derecho a perdurar pero como han "sido" un instante, un movimiento de un núcleo humano se transforman sin buscarlo en un eslabón real e imperceptible. Pueden valorarse sólo entre los infinitamente pequeños. Pero ocurre a veces que estos hechos tan vulgares y sin importancia son llamados por novelistas o artistas plásticos para iluminar un rincón de un pueblo olvidado y, de pronto, se hacen "pintorescos". Otras veces el viejo barbado erudito historiador siente que escapa a sus investigaciones la realidad de un hecho y entonces apela a estos recuerdos insignificantes que denomina entonces "un dato espléndido" y con él acuña y afirma su resbaladiza intuición magistral. Lo cierto es que, cuando se abre una gran tumba egipcia, con anterioridad conocíamos la existencia, nombre y hechos del gran faraón desembalado pero una curiosidad irrefrenable nos ata a las noticias que aparecen sobre pequeñas cosas que pueden ser ajenas a la expresión de un arte. Los perfumes, los cosméticos, un peine, alhajas simples, dibujos y papiros con escenas familiares nos dan aquello misterioso e inhallado hasta ese momento, el detalle último de cómo se ha vivido una vida.

No será difícil al lector generoso que pueda trasladarse con la imaginación a los siglos venideros halle pintoresco e interesante estos datos para quienes pretendan conocer la vida desconocida de una momia fernandina.

Maldonado constituía entonces (1917) una ciudad sin urgencias, abandonada y melancólica. Nadie esperaba en ella nada. Era la capital de la desesperanza. No había los llamados ricos; los pobres se mimetizaban en el grupo nivelándose con los ricos por el trato igual que todos mantenían entre ellos. Sin embargo la ciudad que carecía de todo desde la luz en las calles a la higiene, desde las comodidas privadas elementales —cuartos de baños— hasta los recreos espirituales públicos —no se conocía el teatro— en esta ciudad todo el mundo vivía contento con un delicadísimo acento cortés tan fino que hacía amables las horas lentas y las compañías pesadas.

Había algo, sin embargo, muy doloroso y muy difícil de soportar: la presencia de criaturas ofreciendo en invierno, a veces una sarta de pejerreyes por un real, otras una bolsa de piñas por el mismo precio, pero siempre envueltos en restos de grandes sacos y con la nariz roja y goteante.

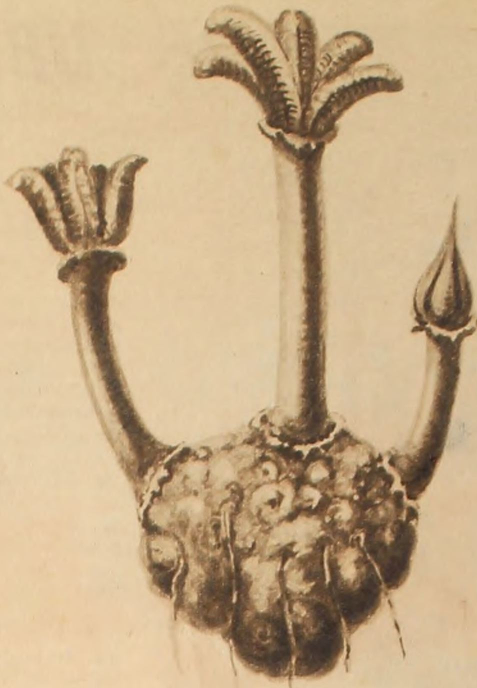
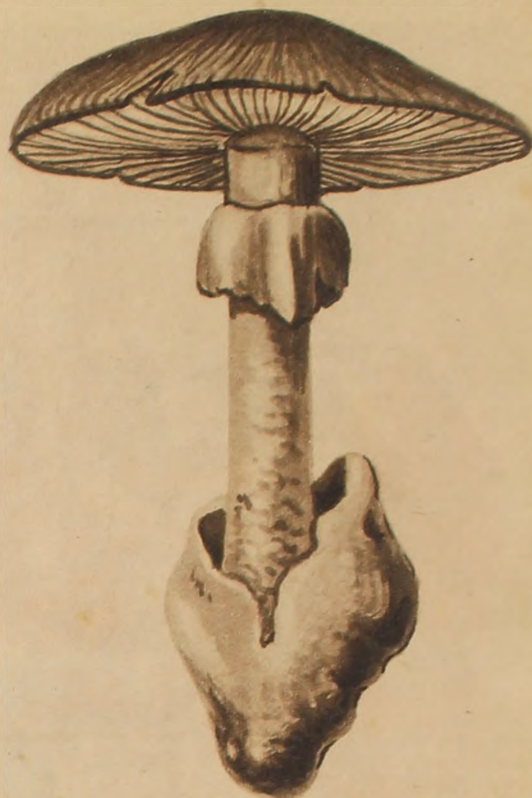
ces de traer la muerte. Se trajo de Italia los Atlante redactados por los especialistas Juan Negri y profesor Mattirolo. Pero no sirvieron de piezas de convicción. Sólo cuando el doctor Roberto Tálice publicó su interesante obra aplicándola a los hongos de Maldonado pudo serenarse el ambiente. Naturalmente, no era sólo el conocimiento técnico-científico lo necesario. Había que organizar la industria. Las consultas a "La Nación" de Buenos Aires que mantenía entonces un magnífico consultorio general, fueron desanimadoras: nos impuso de maquinarias costosas y secadores, capitales, etc. Debimos volver a "lo que te criaste". Llamé a todos los chicos que conocían los montes mejor que sus dueños





Vendedores de piñas o de hongos.



Ilustraciones de J. J. Severino sobre especies comestibles, y la flor de la trufa.

y tenían entrada allí a pesar de los dueños y les ofrecí formar una sociedad pagando un mínimum por cada lata de hongos "panal" (el Boletus) y, luego de vendidos el producto, poder invertirlo en una instalación para secadero que quedaría en propiedad del grupo. Poco comprendían este proyecto, pero aparentaron entenderlo porque estos asuntos tenían un límite para ellos: nunca saldrían del real y empezó el aporte de material llenándose de inmediato los largos varales donde se deshidrataban las perfumadas carnes de los boletus. Organizar una industria para quien no está en conocimientos, es subir a una montaña: cada paso revela un nuevo horizonte. Ahora era preciso pensar en los compradores. Fue un largo peregrinar de puerta en puerta por las casas de pastas. Aquellos "funghi" criollos les parecían que olían a todo menos a los célebres *funghi funghetti* italianos.

Alguien por evadirse me señaló una casa mayorista, Faridone, y allí fuimos con nuestra muestra de hongos. El primer gesto del propietario fue para comparar nuestra escuálida cajita de hongos donde se mostraban arrollados y semi-negros, sin "presentación" con una gran caja de plomo de un metro cúbico, abierta y llena de funghi perfumados. Aquello equivalía a un rechazo rotundo. Viendo, el señor Faridone, que mi expresión era de desaliento y que deseaba explicar mi rara posición de profesor de filosofía convertido en vendedor de hongos y notando mi claro deseo de realizar una obra en bien de los muchachos desvalidos, conmovido él mismo, halló que no todo estaba perdido, y que para juzgar en definitiva debía conocer los hongos frescos para lo cual era preciso mandarle una cantidad de ejemplares. Así lo hice y de inmediato tuve una contestación entusiasta: los hongos secos aparecían como inútiles o poco menos frente a la producción italiana pero los hongos frescos eran exquisitos. Podía mandarle todos los que quisiera que serían colocados hasta hallar la forma de industrializarlos. Y el bondadoso señor Faridone abundaba en su carta en indicaciones prolijas hasta enseñarnos cómo se debían cortar, tallo y sombrero, para su mejor aprovechamiento.

Ya se tenía así, preparada la producción y el público consumidor. Y todo hubiera logrado el mejor de los éxitos a no haber sucedido en Maldonado el "descubrimiento" de la turba y la posibilidad de transformarla en "briquetas" combustibles. Se empleó a todo el mundo con un pago de $ 1.05 diario. Aquellos uno cero cinco, eran un platal: no quedó un chico para los hongos y la industria volvió a desaparecer como empresa.

Pero no todo fue perdido. La propaganda hecha, la orientación que venía dándose a los que utilizaban hongos, y los informes científicos del doctor Roberto Tálice hicieron que lo rechazado por los chicos lo aceptaran las madres y todo un pueblo de mujeres se lanzó a los montes. Así se transformó la incipiente industria privada en una explotación general y popular. Durante algunos años sólo se recogieron los hongos de sombrero color cuero y carne blanco-amarillenta llamados de panal por presentar su parte inferior el aspecto de una esponja de goma perforada como un panal. Pero se persiguieron en tal forma que al poco tiempo ya no quedaron sino los *lactaris deliciosos* los cuales, en realidad, son aquí algo amargos y duros que nadie quería aceptar. Sin embargo, la demanda aumentó y en tal forma que los bosques quedaron esquilmados también de lactaris. Más aún: entre los hongos considerados venenosos existe uno que llama la atención de inmediato, el *amanite muscáride*. Su nombre fue dado por la opinión formada de que las moscas que se posan en él hallan la muerte. Su color es rojo lacre hermoso y la superficie del sombrero ostenta manchas amarillas adherencias de restos de la bolsa que los cubría al nacer y quedan como un recamado de brocato oro sobre la superficie brillante y húmeda del carmín del sombrero. En mi propaganda hacía notar a los juntadores de hongos el peligro que existía de recoger estos hongos por su veneno. Con mucha atención me escuchaba, cierta vez, un salernitano, quien después de terminar mis prevenciones, agregó:

—"E certo; sí, sí; ma io me le manggio tutti". Este y otros casos hace sospechar que si ciertos hongos han perdido aquí parte de su perfume primitivo también su veneno ha dejado de ser tan activo. Por otra parte en Suiza ha ocurrido una transformación parecida perdiendo ciertos hongos de Italia su peligrosidad. Hay quien lo refiere a la formación del subsuelo y otros al tipo de bosque ya sea encina, robles, o pinos. Lo cierto es que en Maldonado se ha revelado sólo una especie mortal, necesariamente mortal puesto que no tiene contraveneno: la *amanite phalaide* hallada hasta ahora sólo en los montes de Punta Ballena. Pero aún no se conoce caso alguno de intoxicación.

Actualmente ya no son sólo los chicos los que van a juntar hongos. Apenas llegan las primeras lluvias de otoño familias enteras salen a recoger hongos que venden de inmediato. Ya no hay hongo malo, duro o amargo. Todos sirven desde el *gamba seca* hasta el de eucalipto, coriáceo e indigesto. El problema dentro de poco será el de la conservación de las especies, pero dudamos que alguna vez alcance a categoría de industria y entonces esta página será una verdadera acta de algo que pudo haber sido.

Aún lo que no se aprecia en su valor es la trufa, con la cual se va cumpliendo el mismo proceso de conocimiento popular que con los hongos: desde el rechazo de este vegetal y la negación de sus calidades hasta la persecución por los entendidos que saben prepararlas. Hoy puede decirse que un buen plato de trufas sin ser del perfume de las de Perigord tiene alta jerarquía para los paladares refinados.

Nacen ya entrado el otoño y su búsqueda no necesita ni cerdos ni perros amaestrados. Asoman en la arena o la tierra reventando en un pequeño montículo. Se preparan fácilmente no habiendo ninguna especie venenosa. Un lavado a chorro les quita la arena (cuyos residuos son insoportables porque aparecen justo debajo del bocado más exquisito); una inmersión prolongada en abundante y fuerte salmuera les mata los gérmenes nocivos y limpia su piel; un corte en estas máquinas caseras utilizadas para hacer papas fritas, liquida cualquier cantidad en pocos minutos. Luego de secada se hierven en aceites perfumados de orégano, laurel, tomillo, nuez moscada y pimienta, según el paladar, y queda hecha una conserva que salva a la dueña de casa de cualquier apuro provocado por una visita inesperada y de consideración. Dos clases de trufas se encuentran entre nosotros, las blancas y las negras. Estas últimas, duras, que alcanzan algunas veces el tamaño de una papa, son las más apreciadas.

El premio de haber seguido desinteresadamente durante tanto tiempo este tema lo he logrado este año. En mis correrías por los montes había tenido la noticia de que la trufa daba flor. La había buscado con ahinco y deseaba documentarme en algún texto de botánica sobre su posible existencia. En ninguna parte me fue posible encontrar una noticia exacta. Pero al iniciarse en este verano las lluvias que vienen salvando los campos, un empleado que había abonado tierras con residuos vio asomarse una extraña flor que reconoció saliendo del medio de una trufa. Estaba constituído por un tallo delicado y hueso, casi plateado, y cinco pétalos insertados directamente en el extremo y bien visibles por tener un color amarillo naranja. No me es posible ocultar a mis lectores este éxito, esta reflexión: en esta vida no debemos esperar ni desesperar del triunfo: él llega y hasta el más modesto horticultor puede obtener el premio máximo de los poetas, la flor natural que nadie logra si no es un gran poeta o un desconocido hombre de trabajo.

R. Francisco **MAZZONI**.

Maldonado, otoño de 1955.

(Especial para EL DIA).



Camino de trufas.

UBICACION IDIOMATICA DEL LUNFARDO



En el patio de los conventillos se sazonan las ocurrencias y los aciertos del lenguaje popular. (Patio. Estampa de Barradas).

EXISTE en nuestro medio la descuidada tendencia de llamar lunfardo al lenguaje de las orillas y de los arrabales de las grandes ciudades rioplatenses. Tal equiparación, en principio, es excesiva. Y digo en principio porque algunas palabras de la jerga lunfarda se han domiciliado definitivamente en el lenguaje popular y lo transitan con puntualidad cotidiana.

El lunfardo es una lengua especial, una parla de delincuentes, un *argot* esotérico de pícaros y ladrones.

El lenguaje popular de las capitales rioplatenses, en cambio, es la caja de resonancia donde la lengua madre recoge las voces menores que vienen al hombro del éxodo campesino, que llegan en las bodegas de la inmigración y que se acuñan en esa Casa de Moneda idiomática que es la calle.

No confundir, pues. Lunfardo y lenguaje popular corren por cuerda separada. El lunfardo es una *chua* (llave) de iniciados. El lenguaje popular de Montevideo, de Bs. Aires, de Rosario, sintetiza y sincretiza, con la alquimia propia de las ciudades portuarias, los elementos lingüísticos del "hinterland" americano, de los idiomas europeos y de los *argots* del hampa criolla e internacional y con ellos mecha, pese al espantado Vade Retro de los hierofantes de la Academia, el venerable pernil del idioma de Cervantes.

*

He puntualizado que el lunfardo es el *argot* de los ladrones. El *argot*, a su vez, deriva de la voz *jargon*, que según Salvini proviene del griego *hieros, hiera*, y significa sagrado, secreto exclusivo de los catacúmenos. Del *jargón* brotó la bandada de vocabularios convencionales aplicados a los oficios canallescos: la *jerigonza*, la *germanía* y el *caló* españoles, el *gergo furbesche* italiano, la *giria dos gatunos* (ladrones) brasileña, el *cant* inglés, el *slang* norteamericano, el *calao* portugués, la *smechereasca* rumana, el *rotwelsch* alemán.

En la actualidad la voz *argot* designa a todo lenguaje especializado: las distintas ciencias lo tienen, el foro lo practica con empolvado hermetismo, los profesionales utilizan un pintoresco lexicón de bolsillo, los deportistas fabrican gráficos y sudorosos vocabularios y cada gremio, cada grupo de edad, cada pareja de enamorados posee palabras clave que al identificarlas con el santo y seña de vivencias compartidas las diferencias de los otros prójimos.

*

El lenguaje popular trepa, como la savia, de la raíz multitudinaria a la flor de las "élites" y avanza, como una mancha de aceite, desde las orillas al corazón de las ciudades. Es un producto social, un precipitado cultural y una variedad local que rompe el lecho de Procusto de los gramáticos quisquillosos y que llena de ecléctica miel los viejos moldes del idioma. Por eso, sea bienvenido el lenguaje con giros acriollados, con agachadas ladinas, con taconeo de arrabal y con originalidad de canillita cuando logra hacer retoñar sobre el solemne osario de las voces académicas el fresco malvón de la espontaneidad y de la gracia. Como escribió Vicente Rossi en uno de sus Folletos Lenguaraces, el lenguaje orillero es el habla caprichosa del criollo de los barrios que orillan nuestras metrópolis. "Y no es cualquier cosa ese humilde nativo, ni tan malo, ni tan compadre, ni tan payaso como el sainetero lo presenta; es un hábil juglar en léxico espontáneo, inspirado en su ambiente cargado de giros criollos y de los *patuás* del continente europeo que hacen allí su primera etapa en la conquista de América, la de la conquista del pan. El lenguaje del orillero es de su particular inventiva; siempre gráfico, exacto en la alusión; metafórico y onomatopéyico meritísimo, inclemente en la ironía; y siempre novedoso porque ese orillero es incansable renovador de su pintoresco léxico".

Pero así como el lenguaje popular es accesible a todos y feliz ascensorista de la pirámide social, el lunfardo es un lenguaje avieso y reptante, de extraña zurdera psicológica. Es por ello que quiero disecar la anatomía del lunfardo para que el lector compruebe cómo este lenguaje *canero* ha organizado su prestigio y desbordado un minúsculo y primtivo destino merced a los resortes de voluntades ajenas a su mundo.

*

El bobo está en el altillo y tiene una marroca que es polenta. Embrocá a ese otario cuadro y refilale la música que viene a la gurda. Espiantá, que el campanasa bate que viene un mayorengo mishio con dos botones.

¿Quién puede traducir íntegramente estas frases del lunfardo crudo al lenguaje usual? ¿No es este un deliberado intento de esquivar el bulto y esconder las intenciones? Jerga densa y especializada, el lunfardo se emplea en el momento de dar los *golpes*, de hacer un *esparo* mental o de evocar los *trabajos* en presencia de extraños.

Para no dejar al lector dialogando con su perplejidad devuelvo a las tres frases *anteriores su espíritu inteligible y su cuerpo* idiomático. El *bobo* es el reloj porque trabaja día y noche, el *altillo* es el bolsillo superior del traje, la *marroca* es la cadena y *polenta* quiere decir oro. *Embrocar* es mirar con atención. *otario cuadro* equivale, como *gil a cuadros*, a tonto de capirote: *refilar* es hurtar, y *música a la gurda* significa billetera gorda, llena, pipona de ***mangos, canarios, fierros*** o ***fazules*** que consuelan de la reiterada presencia del *punga* en la *cafúa, canasta, quinta, juiciosa, gayola* o *cana*. Finalmente *espiantar*, al igual que *rajar, esperijushiarse* o *pirarse* quiere decir huir, poner los pies en polvorosa; *campanasa* designa al *lunfa* encargado de *batir* a los otros la presencia de los *tiras; mayorengo mishio* nombra al oficial de policía y los *botones* (porque prenden...) son los guardiaciviles.

En la actualidad otras palabras han sustituído a las oxidadas herramientas finiseculares del oficio. *Cartón junado* y palabra conocida por la *mersa* deben desaparecer de la circulación. Aquéllos cruzaban el charco o la Cordillera y éstas se daban como legado arqueológico para el memorial de los *chafes* (vigilante) o se radicaban ornamentalmente en el lenguaje de los conventillos. Y otras se incrustaban en las esquinas y allí ardían, como los lúgubres puchos del malevo, en la noche varona del arrabal.

Y a propósito de malevo recuerdo algo que no expliqué en mi nota anterior: la palabra no viene del español malvado sino de la voz africana *malembe* y de su derivación bozal *malembo*, que significa negro malo y despreciado. La grafía *malebo*, frecuente en los rudos comunicados militares del Coloniaje, confirma esta filiación. El malevo, como muchos otros elementos de la fauna orillera, nació en el campo y se hizo *taura* en el perímetro relampagueante de la ciudad.

*

Debo nombrar ahora a los que en el pasado y en el presente han transitado estos callejones del idioma.

En 1879 Benigno Lugones publicó dos artículos en "La Nación" de Buenos Aires intitulados respectivamente "Los Beduínos Urbanos" y "Caballeros de Industria", y al describir los distintos tipos de ladrones y robos analizó un vocabulario lunfardo de 54 palabras.

Años más tarde, en 1894, el jurista Antonio Dellepiane edita su "Contribución al Estudio de la Psicología Criminal. El idioma del delito" y en 1897 aparecen las inagotables "Memomrias de un Vigilante" de Fray Mocho (José S. Alvarez) que todavía hoy se dejan leer en un solo tirón entusiasta.

Luego vienen los trabajos de Eusebio Gómez "La mala vida en Buenos Aires" (1908) y de L. Villamayor "El lenguaje del bajo fondo" (1915) y trece años después, en el gran quinquenio de la búsqueda de lo argentino, J. L. Borges pronuncia su famosa conferencia "El idioma de los argentinos", Carlitos de la Púa escribe los poemas lunfardos de "La Crencha Engrasada" y E. Martínez Estrada esboza la radiografía de los guapos y los guarangos.

Y finalmente José Gobello publica en 1953 un libro fundamental que lleva el sabroso título de "Lunfardía" y el no menos expresivo subtítulo de "Acotaciones al Lenguaje Porteño".

De los escritores de esta Banda, sólo conozco el vocabulario con que Fernán Silva Valdés cierra su drama de costumbres "Barrio Palermo", escrito íntegramente en lenguaje orillero.

Pero ya es hora de enfrentarnos a la esfinge del lunfardo y adivinar sus secretos. Estos son muy pocos: el primero se resuelve con descubrir las etimologías del magro vocabulario rufianesco, el segundo con explicar el mecanismo multiplicador del *vesrre* y el tercero con estudiar los procedimientos de lo que José Edmundo Clemente llama, en su estimable conferencia "El idioma de Buenos Aires", el bajo fondo orillero.

*

Se dice que el lunfardo es hijo del caló y nieto de la germanía. Yo no me atrevo a ser tan terminante. Y sí me animo a reivindicar la paternidad italiana reservando a los otros *argots* o idiomas el papel de familiares diligentes.

La inmigración italiana a partir del 1850 es muy superior a la española en ambas márgenes del Plata y los genovesismos que flotan en el cañadón espeso del lunfardo confirman en el terreno lingüístico lo afirmado por el dato demográfico.

Comencemos a espulgar la ascendencia itálica del idioma de la truhanería. *Acamalar* (reunir o ahorrar) viene de *càmallá*, acción de cargar algo al hombro (*camalló* significa atado) y posee un claro origen ligur. *Amarrocar* y *amarrocador* surgen de *maroc*, que en la furba turinesa quiere decir pan. Los *lunfas* al pan le dicen *marroco* y la acción de apañar queda indicada con las citadas palabras.

Amurar proviene del italiano *amurare*, poner entre muros, e hiperbólicamente se convirtió en empeñar primero y en abandonar después. A este último sentido corresponde lo que expresa Pascual Contursi en "Mi noche triste": "Percanta que me *amuraste*, en lo mejor de mi vida, dejándome el alma herida y espina en el corazón".

Apuntar deriva de *appuntamento*, dar una cita. El pardo Cele así lo dijo en "Por seguidora y por fiel": "*Palpitó* el *apuntamento* y los pasos apuró, quiso correr pero el mozo, entró a tallar y copó".

Bacán es un claro genovesismo. Viene de *baccan* (patrón, pater familias, capitán de buque) y significa hombre de dinero



Abigarrado y lleno de armónica disonancia es este puerto de Barradas. Y así también las ciudades portuarias concilian los distintos idiomas y reconquistan lo perdido en la Torre de Babel.

que mantiene a una mujer. "Que el *bacán* que te *acamala* tenga pesos duraderos, que te *abrás* en las paradas con *shoficas* milongueros y que digan los muchachos, es una buena mujer". Celedonio Flores de nuevo)

Bachicha, otro genovesismo, es el diminutivo afectuoso de Juan Bautista.

Bagayo, en genovés *bagaggio*, significa bulto, y por trasladación cruel se aplica a la mujer fea o devastada por la vida galante.

Berretín tiene un felicísimo sentido, de juguetona exactitud. En genovés *beretin* significa birrete o sombrerito y entre nosotros es la idea que se mete de modo obsesivo en la cabeza, que el buen humor popular llama *azotea* por estar en lo alto, *fosforera* por la presunta presencia del cerebro, *pensarosa* por ser la cocina de la inteligencia, *piojera* por constituirse en la eventual pensión de los *caminantes* o *piononos, balero, mate, coco* y *melón* por su forma, etc.

Coso, otro italianismo, designa a un individuo de poco valor (..."y tu viejo, un pobre *tano*, era *chivo* con los *cosos, pelandrunes* como vos"). En el Río de la Plata la voz ha hecho fortuna. *Cosiaco* y *cusifai* apadrinan el omnipresente reinado de la palabra *cosa*, comodín por todos empleado, triunfante diminutivo en ¡qué *cosita!* y trasunto de lo que Borges llamara, al hablar de la palabreja *macana*, "haragana generalización" del espíritu criollo.

Y tras estas palabras iniciales se precipita el alud. Cito a toda carrera:

Chantaputi (de *ciantaputti*), es el deudor moroso; *chapar* (del genovés *aciapá*) designa la acción de agarrar; *chao* (del genovés *sciao*) quiere decir adiós.

Descangayado (de *sgangherato*) vale por desencuadernado, roto, desarticulado. *Deschavar* viene de la significativa voz *desciavá*, "destripar" una caja fuerte, y por zumbona traslación se convirtió en descubrir los sentimientos, confesar. Así lo interpretó Casciani cuando escribió: *"deschavate tarabute*, no naciste pa'*cafishio*, al *laburo* dedicate, que áhi está tu salvación". Hoy se amplió aún más el sentido y se equipara *deschavar* con deschavetar y traduce todo lo que es relajo, despatarre, desmesura verbal, etc.

Embrocar (de *imbroccare*, dar en el blanco) es mirar con atención a un objeto determinado. Por eso la conocida milonga "burrera" dice: "me *cacho* los *embrocantes* (aquí son los prismáticos), el correspondiente habano, y me *pilo* (de pigliare, tomar,) un automóvil, para llegar bien temprano".

Enchastrar (de *inchiostare*) significa ensuciar; *escashar* (de *scacciare*, expulsar) es limpiar, quitar la roña; *escorchar* (de *scorchiare*, acortar) es aburrir; *esgunfiar* (del genovés *sgonfiá*, desinflar) no significa *gonfiari i coglioni* sino precisamente lo contrario; *espiantar* (del genovés *spiantá*, arruinarse, deshacerse de los objetos por necesidad como lo practicaba el decadente propietario del "Viejo smoking") se emplea por huir, disparar, salir al compás de la polquita homónima; *estrilar* (del genovés *strillá*) es rabiar; *estufar* (del genovés *stufa*) es cansar; *esquenún*, perezoso, viene de *schenon*, tipo que se la pasa con la *schena* (espalda) sobre la catrera; *esquifuso*, asqueroso, sucio, deriva del genovesismo *schifusu*; *tarabute*, en cambio, es una voz de la germanía matritrense colada en el italiano, pues proviene de *taraute*, malandrín; *fiaca*, de *fiacca*, debilidad, cansancio, languidez de estómago, significa a la vez pachorra y hambre aunque la primera acepción es privativa de la vecina orilla; *funyi*, de *funzi* (hongo en genovés) es el sombrero lleno de bollitos que decora la *cucuza* del *reo* y que éste sólo se saca para *apoliyar* (dormir); *grupo*, de *groppo*, paquete, es engaño, mentira, y *engrupido* es el creído, el engañado a sí mismo.

Laburo, de *lavoro*, trabajo, se interpreta como robo en un principio y luego se extiende a toda acción de *yugar*; *leñada*, del genovés *legná*, es paliza; *mango* deriva posiblemente de marengo, moneda de oro acuñada en Turín después de la batalla del mismo nombre y es, según Gobello, una voz emparentada con *mangangá*, aunque yo creo que *mosca, mangangá* y *vento* denominan festivamente al dinero porque éste vuela...

Manyar, del genovés *mangiá*, indica poner atención, comprender; *mishio, micho, misio* o *misho* es un vocablo del dialecto ligur que significa pobre y la *mishiadura*, por lo tanto, equivale a pobreza; *menega* se descuelga del milanés *menegina* y originariamente significa propina aunque luego le disputa el campo a la *biyuya* y a la *guita* representada por los *fierros, bataraces, canarios* y *mangos*; *morfar*, en el *gergo furbesche*, significa comer, aunque parece ser una voz de ascendencia germánica (y no germanesca) derivada de *morfia*, boca, hocico, aquerenciada en el lenguaje de Rabelais y en el argot parisino del siglo XVI.



En la vista de Montevideo de D. Dulin se distingue el apretado casco de la ciudad y las orillas tenues y humildes.

Pelandrún, otro genovesismo (*pellandron*) se aplica a todo individuo haragán o vago; *pibe*, el porteñísimo *pibe*, (en el Uruguay se emplea la voz botija) proviene de *pivetto*, palabra genovesa que quiere decir niño; *pichicata* es la cocaína pues se toma una *pizzicata*, es decir, un pellizco, una pulgarada, para practicar el correspondiente *dope* nasal; la ilustre *punga*, maniobra vinculada a los apretones del transporte urbano y al ensimismamiento del hombre de la multitud, brota transparentemente de *pungere*, punzar, picar; *shacar*, de *sciaccá*, arrancar o destrozar, se biparte en el popularísimo *achacar*, extraer algo con trampa o engañar en un negocio y *chacar, chacado*, enfermedad y enfermo respectivamente; *shusheta* es el delator, el *ciuscetta*, el escolar *traga* que se cuelga de la oreja de la maestra y por extensión todo barriga fría que vende a un compañero.

La lista sigue: han quedado por el camino palabras como *arranyar, biandún, balurdo, crepar, manyín*, y restan otras como *yeta, yirar*, etc. Muchas de las voces explicadas — y omitidas — no son lunfardas. Son italianismos incorporados al lenguaje rioplatense después de haber propiciado dos jergas marginales: el *yacumino* (español-genovés) y el *cocoliche* (español-napolitano). Hoy casi todas estas voces circulan libremente en las ciudades y clavan sus puntas de lanza en el campo. Nadie tiene recelo en emplearlas en el trato amistoso y familiar. Son propiedad mostrenca del pueblo y tan legítimas como la herencia castellana que defienden los puristas que saben más de libros que de la vida ardiente y creadora del lenguaje.

*

La *germanía* y el *caló* han contribuído también generosamente, con toda la fuerza de la *chulería*, es la maquinación hampona del lunfardo.

La germanía nada tiene que ver con los germanos y mucho con los *germanus*, que en latín significa hermanos. Los ladrones y rufianes de España formaban —como en todas partes lo hacen — una estrecha hermandad que se entendía mediante un lenguaje especial. Este *argot* canallesco, conjuntamente con el *caló*, dialecto derivado del gitano, llegó a nuestras costas en las reboticas idiomáticas de la Conquista primero y de la Colonia después.

Los ejemplos que a continuación proporciono, pese a ser muy pocos, servirán para que el lector aprecie el trasfondo germanesco y gitano del lunfardo.

Afanar y *aliviar* se emplean en lugar de robar y son voces de caudalosa prosapia.

Boliche, en germanía, significa casa de juego; *bronca* es rabia sorda y concentrada; *bufarrón* viene de bujarrón, voz que recala en el español después de ser *Bulgarus* en latín y *bougre* en francés, y que designa al sodomita.

Canguela, en cambio, es una palabra que me tiene intrigado. *Canguelo* en germanía significa miedo cerval, terror, pero *canguela* es algo muy distinto.

Fernán Silva Valdés me copió afectuosamente unos versos que escuchara en 1910 en el Bajo cantados por un bailarín uruguayo que, a su vez, los aprendió en Rosario de Santa Fe. Según sus datos son muy viejos, tal vez de 1900, y se intitulan, precisamente, La Canguela.

"Ya los tauras de mis tiempos se acabaron,
los bailes y las canguelas se tuvieron que [cerrar,
y las minas que conmigo garroneaban
se piantaron con sus canflis del Rosario [a Paraná.

No es la canguela la que yo canto,
la vida mishia que yo pasé,
cuando en amores con mi chinita ,
batiendo mugre la empirobé".

En el primer cuarteto canguela parece ser una cosa diferente a la expresada por el segundo. Y Cele Flores nos embrolla todavía más cuando en la primera versión de "Corrientes y Esmeralda" escribe:

"Esquina porteña, tu rante canguela
se hace un melanye de caña y gin-fis,
pase inglés y monte, bacará y quiniela,
curdelas de grapa y locas de pris".

Pero sigamos con las etimologías.

Curdá equivale a embriaguez en caló así como *scabio* (de *scabi*, vino) significa lo mismo en *yacumino*; *changa* en germanía vale por ganga o negocio; *changüí*, engaño o chasco en español familiar es en el Río de la Plata la ventaja psicológica que se le da al contrario en el juego para trincarlo al final; *chorro* es "una de las 127 voces registradas por Pabanó que, en caló o germanía, expresan ladrón" (Gobello; *debute* o *de buten* es algo bueno, de primera, de mi flor — como diría nuestro paisano —; *dique* puede que venga del caló *dicar*, ver, y entre los varios sentidos que acá le otorgamos significa deslumbrar con la *pinta* o con las pretensiones — aunque *minga* de *chirola* —; *gayola* es una rancia palabra de la picaresca y designa a la cárcel; *gil*, de *gilí*, es igual a zonzo u *otario*; *guita*, cuerda de la caña de pescar, en lunfardo equivale, por genial traslado, a dinero; *junar*, acechar u oír, en nuestro medio se convierte en mirar *tupido*, en *relojear* en forma de *manyamiento*, en *embrocar* con atención profunda; *mina* es la mujer explotada por el *cafishio* o *canflinflero*; *najar* dió origen a *rajar*, disparar; *piropbar* es fornicar; *ranti* o *rante* y *rantifuso* designan a las cosas humildes; *runfla* significa muchedumbre, conjunto de personas.

Y así podríamos seguir con las etimologías de *palmar, chirlo, soba, zafar, embuchar, ratear*, etc. Pero, como dice el "pelado" mexicano, me he dilatado meramente sin haber dicho nada de las palabras derivadas del francés, del inglés, del portugués, de las lenguas indígenas o de aquellas de origen controvertido. Debo también referirme a las triquiñuelas del vesrre y a las técnicas gramaticales y retóricas del lunfardo. Quede todo, pues, para la próxima nota.

Daniel D. VIDART.

(Especial para EL DIA).



Mientras los "dragones" del 900 se dicen zalamerías, en los barrios bajos se forjan el lenguaje "canero" y el diccionario de la "mishiadura". (Estampa de Barradas).



Casa de El Greco. Jardín.



Una calle con la catedral al fondo.

TOLEDO

ES Toledo, la augusta y antigua ciudad castellana, un grisáceo atalaya que surge sobre una altura. Esta población, que en las lejanas epopeyas del siglo XI fuera reconquistada por el Cid, se asemeja a la distancia a una sombría y enorme fortaleza medioeval circundada por un profundo foso. Y es, en realidad, un abigarrado grupo de construcciones de piedra que el Tajo abraza, formando casi una isla interior, cuyo único lado de acceso está protegido por las murallas árabes. Colocadas en estas murallas, las puertas de la ciudad, que son varias, soportan el peso de los años y de las leyendas. Ya sea la antiquísima Puerta del Sol, con sus arábigos minaretes, inscripciones y bajorrelieves: la de la Visagra que data del siglo XVI, con ya una marcada influencia mudéjar o de la del "Reloj o las Ferias" con enormes relojes de uno y otro lado y llamándose también así por efectuarse bajo ella negocios de mercaderes.

Pero Toledo tiene también el encanto de sus puentes, esos fuertes y viejos arcos sobre el río como el de San Martín y el Puente de Alcántara.

La mística atracción de San Juan de los Reyes, con su patio de los Agarenos y el gótico claustro con un maravilloso trabajo de calados y relieves y la iglesia propiamente dicha, que une, en el encanto de su blancura, el gótico y el renacimiento español.

Los enormes talleres de acero de donde surgen esas espadas toledanas tan famosas por su flexibilidad y dureza que reciben al ser templadas con las aguas del Tajo. La Sinagoga del Tránsito con la historia de Don Pedro el Cruel y la romántica leyenda de la hermosa Raquel que formó una fuente con sus lágrimas y murió de amor; que fue transformada en iglesia católica bajo la orden de Calatrava y está declarada ahora Monumento Nacional.

Su gótica e imponente Catedral que encierra tesoros de inigualable riqueza, valor artístico e histórico y que desde su construcción cuando Fernando III hasta la fecha, guarda una gran e importante parte de la historia de España.

La histórica Plaza de Zocodover, que era donde se asentaba el Tribunal de la Inquisición; las conmovedoras ruinas del Alcázar que se levantan al borde de un acantilado; el Ayuntamiento del siglo XVII y sus estrechas y tortuosas calles que en su silenciosa calma y uniformidad nos hablan de sombrías y caballerescas historias, dan a Toledo ese tinte melancólico y que es donde reside su peculiar encanto de vieja ciudad.

En medio de tan vetusto panorama se encuentra la casa que perteneció al Duque Vega de Inclán y que pasó a la historia por haber albergado en sus muros nada menos que a Domingo Theotocópuli, el españolísimo pintor nacido en Creta y que vive en la inmortalidad bajo el nombre de "El Greco". A esta solariega casona, transformada ahora en museo, se entra por la capilla que fuera de la noble familia y que luce en uno de sus muros su escudo nobiliario; también una antiquísima talla de una virgen hecha en el tronco de un árbol y que tiene más de medio siglo. En la pared lateral un enorme cuadro representa una vista panorámica de la ciudad y al hijo del Duque con el plano de Toledo en la mano. Por un estrecho corredor pasamos a la otra parte de la casa que es la que le fue ofrecida al pintor por su dueño el Duque de Inclán cuando lo protegió y lo albergó a su llegada alrededor de 1570 Aquí en la parte baja están reunidas un numeroso grupo de obras de su insigne paleta, los dos cuadros de los notables hermanos Covarrubias, el primero de ellos sabio cardenal y el otro inteligente arquitecto a quien debe Toledo la construcción de la catedral y de la iglesia de San Juan; un enorme "San Bernadino"; "Jesucristo" y "Los Doce Apóstoles" que fueron sus dos últimas obras, además de un "San Mateo", a medio terminar cuando lo sorprendió la muerte.

Nada tan emocionante como admirar dentro de su propio ambiente todas estas telas, que con su sombrío colorido y sus alargadas líneas son el espejo fiel de una modalidad y de una época.

En un patio lleno de azulejos al que da una antigua galería de madera sostenida por columnas, es donde comienzan las habitaciones privadas del pintor. El enorme comedor con sobrios muebles, algunos han sido restaurados, pero las hermosas porcelanas y cerámicas que lo adornando son las originales. Preside esta habitación su magnífico tema de los "Dos Franciscanos".



Vista parcial de Toledo, y el río Tajo.

LA CASA DE "EL GRECO"

..uego está el dormitorio del que fuera su ..jo Manuel Jorge, que también fue pin..r y arquitecto, pero no tan destacado ..mo deseaba fervorosamente su padre. Al ..do la habitación de la madre de su hi.., una mujer toledana que aquí pasó sus ..ras y sus días, los muebles son también ..uy sobrios y escasos los adornos. Pero ..na de las partes más típicas e interesan..s de la casa es la hogareña cocina. Una ..norme campana de piedra abriga el ho..ar, a sus lados dos bancos también de ..iedra y completamente recubiertos por ..zulejos. Delante mismo del hogar una di..minuta silla que era donde se sentaba el ..ncargado de avivar las llamas con el fue..le. Todo alrededor y sobre la campana, ..na repisa de madera tallada completa..mente llena de objetos de cobre y cerá..mica. Cacharros, calderas de todo tamaño, ..acerolas y lebrillos, potes para esencias y vasijas, es maravillosa la forma y el dibujo de cada cosa. Adosadas al muro estanterías conteniendo colecciones de libros de cocina, algunos de pergamino datan del año 1500.

De acá se pasa a un solariego y tranquilo jardín, verdadero oasis de luz y color en medio de tan sombríos muros. Lleno de flores y pequeñas fuentes, ebrio de sol, este jardín rompe la mística monotonía y sobriedad del resto de la casa. A él dan los balcones del piso alto, con sus barandillas y tejados que ahora habitan cantidad de pájaros y que son los únicos que turban el histórico silencio que allí reina. Se sube a la planta superior por una estrecha y crujiente escalera de madera. Allí están el estudio y el dormitorio del pintor. Al trasponer los umbrales de estos santuarios artísticos y ver sus más íntimos objetos se siente una profunda emoción. Están su silla, su escalera, modelos de arcilla y un caballete sobre el que reposa un maravilloso "San Pedro" que domina la estancia con su vívido y al mismo tiempo tenebroso colorido. También un espléndido "Cristo" hecho por su discípulo favorito Luis Tristán y que luego sería el maestro de su hijo.

Contiguo al estudio está el domitorio con su enorme cama de madera oscura con cortinas de terciopelo granate; su mesa escritorio, una maleta de cuero trenzado y dos arcas. Al lado un pequeño cuarto para estar con unos sillones frailunos.

Cuando se ven todos estos lugares, donde reina la más profunda austeridad y donde habrá pasado el pintor tantas horas de recogimiento e inspiración y cuando a través de una visita por la casa se ve algo más que unos sencillos y viejos muebles y objetos, se tiene la noción exacta de lo que puede ser la cuna de una poderosa inspiración y el comienzo de un nombre famoso.

Finalmente, se sale de la casa por una puerta guardada por pesadas cadenas, pero su recuerdo lleva los pasos hacia la antigua parroquia de Santo Tomás que es donde se encuentra su obra maestra. Allí celosamente cuidado "El entierro del Conde de Orgaz" se muestra en toda su maravillosa concepción de fisonomías y colores donde resaltan las personalidades más salientes de la época, con sus oscuros trajes y sus blancas gorgueras. Y por encima del grupo central las figuras alegóricas, plenas de claridad forman un interesante contraste dando a la obra ese sello inconfundible que sólo las grandes creaciones poseen.

Años y civilizaciones han pasado y Toledo vive estacionada en el tiempo, guardando, bajo su encantadora pátina, su secreto de gloria y de arte.

Susana **SALGADO GOMEZ.**

(Especial para EL DIA).



Cocina de la casa de El Greco.



Patio de la casa de El Greco.

POCAS veces calza tan ajustadamente el título de esta sección con su tema. Si alguna bitácora requiriese apuntes es la de Margarita. Vivió en extensión y calado hasta anclar en Chile y Uruguay. y aun ahora no le ahorra la existencia oportunidades para seguir enfrentando contingencias. ¿Podría ser de otro modo? Margarita contribuye y ha contribuído como nadie a sacar al teatro en castellano de su inmerecido sopor. Si Doña María dio lustre al drama español, Margarita facilitó la difusión del más nuevo y abrió los caminos de la transcultiración teatral, como dicen los señores sociólogos. Hizo más. Venciendo congénitas dificultades de lenguaje, su acento catalán, y valladares de salud, impuso un tipo de tragedia que no conocíamos en nuestro idioma. Estaban frescos los recuerdos de Mimí Aguglia cuando Margarita trajo de su Cataluña y de su España, un acento desconocido en el viejo teatro hispánico. No era el sonsonete encantador del romance, el endecasílabo ni el alejandrino. Se distinguía de los largos ademanes de Rosario Pino, cuando triunfaba en la benaventina *"Rosas de otoño"*, ni el pomposo recitado de doña María cuando personificaba a la protagonista de *"Locura de amor"*, y *"En Flandes se ha*



Margarita Xirgú con los alumnos egresados de la Escuela Municipal de Arte Dramático, que pasaron este año a integrar el elenco de la Comedia Nacional, que está actuando en Chile.

CUADERNO DE BITACORA

MARGARITA XIRGU

puesto el sol". Ni tampoco la dolida entonación de Catalina Bárcena, menos enfática, pero sin hondura, al protagonizar (si así se dice) *"Canción de cuna"*, uno de sus grandes éxitos. En Margarita había algo desgarrador, apasionado sin solemnid d. Un éxtasis dinámico, si se pudera decir, que, sí se puede. Y no sólo al revelarnos el teatro de Federico, sino desde mucho antes, cuando su primera jira por América, con un repertorio cosmopolita, del que, claro, formaba parte un cortejo de obras catalanas.

Margarita representó la tragedia, que aunque muy española en la vida, se convertía en retórica al llegar al proscenio. Margarita le infundió intensidad, a costa del énfasis.

Linda temporada aquella. La tengo en la memoria un poco vaga, allá, en Lima, en el Teatro Municipal de entonces. He olvidado en qué obras la vi, pero no la sensación de desgarramiento que solía trasmitir a sus escuchas. Después, mucho después vino lo otro, la revelación de Federico, el paseo apasionante y triunfal después del 30. Pero ¿es que España entonces no se hallaba también en trance de angustia, y no eran Margarita y La Voz de Margarita encarnaciones de esa agonía?

Con su delgada figura, sus cabellos pegados como de paje seiscentista, el rostro enjuto y expresivo, los ojos elocuentes, las divinas manos esculpiendo el aire, configurando suspiros y ansias, Margarita Xirgú —a quien nunca se llamaba ya "la Xirgú" ni jamás "doña Margarita", sino Margarita a secas — Margarita Xirgú nos hizo olvidar, si de tragedia hablamos, a D'Annunzio y Hebbel, y nos puso ante García Lorca, cuyo descubrimiento compartió con Cipriano Rivas-Cherif, director de su compañía en otros tiempos, cuando "el dolor de España" no había crispado hasta la exasperación a tanto intérprete lúcido de la aventura hispánica.

He oído referir aquellos principios a Cipriano, quien los tiene descritos en un libro jamás édito. Mas ¿quién que se haya acercado a la memoria de García Lorca, no los conoce? ¿Y quién no se ha acercado a la gloria de García Lorca?

Pertenece Margarta a la reducida y alta raza de los artistas auténticos. El teatro para ella se confunde con la misión y el sacerdocio. Y este sacerdocio se eslabona íntimamente con la vida popular, con el Pueblo. No con un populacherismo de bric-a-brac, sino con un sentimiento medular de la nación de la raíz colectiva, de la fuente popular de todo gran arte, el cual no es sino expresión más o menos depurada de aquélla.

Un día, en febrero de 1937 —y esto no lo vi, pero me lo contaron en seguida— daba en Lima *"Mariana Pineda"*. En un pasaje, cuando narra la muerte del rebelde, el auditorio estalló en aplausos, en aplausos y lágrimas. Margarita detuvo la escena para agradecer, sorprendida. La ovación y el sollozo crecieron. No se pudo explicar al momento tamaña receptividad. Después lo supo cuando le dijeron de algunos reparos policiales. Esa tarde habían asesinado en un camino cercano a Manuel Arévalo. En circunstancias parecidas a las del drama. Sacudiéndose del terror y la tristeza, la Lima esencial —el estudiante, el obrero— hallaron en Margarita aquella noche la más cabal expresión de sus sentimientos.

No la juzguemos por estos episodios, aunque de suyo dicen más que muchos triunfos de otra índole.

Margarita, en Santiago, conmovió al letrado y al iletrado: magia de la interpretación de alma a alma. En verdad, con ser enorme la acogida de la platea, una sabia galería y un erudito gallinero subrayaban con aciertos indiscutibles los pasajes de sus encarnaciones.

Era entonces embajador de España don Rodrigo Soriano. Llegaron escritores huyendo de la balumba europea. Cien veces estuve al lado de Margarita sin oirla alzar el tono, pero tampoco bajar la intención. Días de exaltación partidista, de agudo dolor democrático, de desengaño universal. Cuando ahora oímos pronunciar palabras de encomio a la cultura y la tolerancia, en quienes ayer preconizaban la barbarie sistemática y jerarquizada y la intolerancia cerril...

Margarita atravesó el cieno de esos "tiempos de desprecio", sin descomponer el gesto, aunque mucho, seguramente, el sentimiento. Ella había perdido, a la sazón, todo lo que reuniera en años de tremendo bregar. Allá, no sé si en Madrid o Barcelona, quedaban, a merced de los azares de la guerra títulos de propiedad, casa, muebles, alhajas, recuerdos, libros papeles, preseas. No le importó el riesgo. Otros habían puesto la vida bajo los filos de la muerte; ella la puso bajo lo peor que la podía amenazar en aquel momento: la incertidumbre y el despojo. No se jactó de ello.

Después hemos escuchado largas monsergas democráticas, justicieras, justificativas, justicialistas y justificanada de labios que ayer si algo pretendieron explicar y aprobar fue lo inaprobable y lo inexcusable. Margarita ha de haber sonreído más de una vez de tan póstumos panegiristas de la virtud que no practicaron: el aseo moral y político, la higiene intelectual.

Una noche, en Montevideo, en junio del pasado 54, comíamos con ella y su esposo, ese diligente, generoso y agudo Ortin, en casa de Justino Zavala Muniz, en ese instante Ministro de Instrucción Pública, ahora miembro del Ejecutivo colegiado del Uruguay. Hablábamos de cosas de ayer. Margarita estaba realizando en Uruguay, desde años atrás, en virtud de una felicísima iniciativa, lo que quizás habría querido llevar a cabo en Chile, donde residió largos años: una escuela de comedia nacional. Hablamos de varios temas sensibilísimos: España, el teatro, García Lorca, Uruguay, Chile. Si yo hubiera tenido una cinta magnética de las conversaciones de 1936 para compararlas con éstas habría sido muy aleccionador. Margarita seguía siendo fiel a todos sus antiguos cultos permanecía con la mente clara y el corazón fresco, y con la juventud más terca e insobornable que nunca a contrapelo de los años, dándonos una perenne lección de dignidad, sensibilidad y perseverancia. Entendí esa noche mejor que antes algo conveniente de anotar: un verdadero artista no cambia a merced de los vientos, ni en lo esencial ni en lo formal, más que en aquello indispensable y sobre todo en lo que significa echar lastre por la borda a fin de remontar mejor la corriente o las nubes.

Entre 1936 y 1954 era sorprendente como no habían cambiado ni la maravillosa voz, ni las expresivas manos, ni los penetrantes ojos, ni el ademán recatado y gentil, esa armonía sustancial de que se viste e inviste Margarita en todo: vida y arte. Se lo dijimos: tuvo un delicado mohín de coquetería: —"No, no; estas canas son mi peor testigo; estas canas... que se ven, y las del alma". Había tristeza en su tono. —¿España? —le preguntamos—. Sí y no: sí, porque mi España, esa ya no vuelve; no, porque me quisieran atraer a España, y soy la que me resisto porque, vamos, usted lo sabe, y para qué decirlo... —Había tristeza en Margarita. Recordé a Juan Ramón Jiménez en parecido trance. También su melancolía, aunque disfrazada de suave arrogancia en semejante coyuntura. Justino Zavala hizo un cumplido elogio de la tarea de Margarita en Montevideo. Ella se excusó: —Ustedes lo tienen todo, si algo necesitaban de mí es que por no pertenecerles totalmente, tuviera la oportunidad de ver, desligada de antecedentes, aquello que interesa al futuro sin pensar en lo pasado. Era bastante.

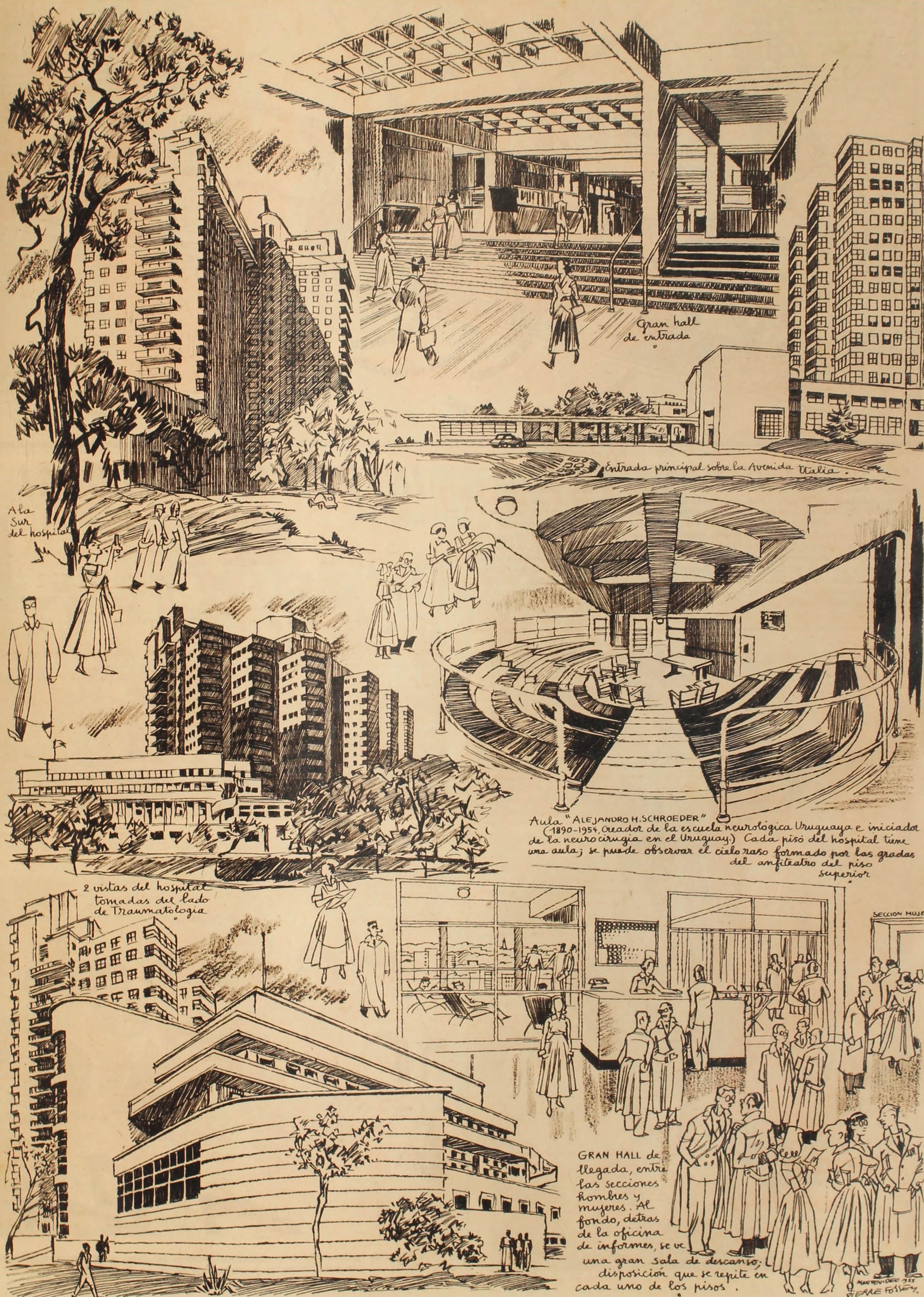
Concluyamos: Margarita retorna a Chile, en este abril de 1955, al frente de una compañía uruguaya de comedias. Uruguay nos conquistó para el teatro de América hace unos buenos (o malos) treinta años con la circulación de los dramas de Florencio Sánchez. (Aquella Camila Quiroga, aquella María Padín, aquella Herminia Mancini). Con Margarita como Mentor (¿se podría decir Mentora? Creo que no), ahora el Uruguay sale a romper lanzas, como antaño los argentinos, por el teatro rioplatense, dormido en su cuna, despierto de pronto en la adultez. Si Margarita lo fía se redobla la confianza. Que ella, además de artista es la dignidad y la sinceridad hechas carne.

Luis Alberto SANCHEZ.

(Especial para EL DIA).

HOSPITAL DE CLINICAS

Dibujo de Pierre Fossey





RUTA INTERBALNEARIA

Primer tramo realizado en la "Ruta Interbalnearia" que alcanza hasta el Arroyo Solís, destacada en el plano con una doble línea general ,y dentro de esas paralelas pequeños círculos indicadores del kilometraje. Al llegar al cruce con la carretera de entrada al balneario Salinas, aparece una diferencia a favor de 12 kilómetros al recorrer esta ruta y no la del Camino Maldonado; e igual se aprecia en el cruce de la carretera de entrada al balneario Atlántida. Por el plano se advierte que, una vez terminados los tramos que faltan de la Avenida Italia, se acortará todavía más la distancia hacia estos balnearios. El kilometraje está referido al kilómetro 0 de la Plaza Cagancha. También se aprecia la diversidad del amanzanamiento, estando alguno en proyecto de reformarlo, y la mayor parte realizado. En el plano se han señalado los caminos de acceso a las playas. — (Cartografía de Guillermo Soler).

INFORMACION LOCAL



Auditorium representativo de las esferas sociales y privadas vinculadas con la economía y las finanzas, en la conferencia dada por el señor Julio Lacarte Muró en la Cámara Nacional de Comercio.



Reunión de camaradería de profesores y alumnos del curso de Dietistas, festejando la terminación de la carrera de un grupo de titulados.






Inauguración de las actividades de los Dispensarios Móviles en Melo. Habla el Presidente de la Lucha Antituberculosa Dr. Luis Mattiauda.




Acto de homenaje realizado al Profesor Alejandro H. Schroeder, en el aula de su nombre en el Instituto de Neurología, del que fue creador. Aparecen en la nota las placas homenajes, una de la delegación brasileña y otra de la delegación argentina al VI Congreso Latino Americano de Neurología, y un aspecto del público asistente al acto.



Fotografía tomada en oportunidad de la instalación de la Asociación Interamericana de Música, en Río de Janeiro, en momentos en que el Maestro Domingo Santa Cruz explicaba a la Asamblea los propósitos de la mencionada institución.

REUNION INTERAMERICANA DE INTERCAMBIO MUSICAL

ALGUNOS amigos artistas, de significativa importancia en el desarrollo de nuestra vida musical, me solicitaron que escribiera especialmente estas impresiones en torno a la *reunión regional* de la *Asociación Interamericana de Múisca,* efectuada hace pocos días en nuestra capital.

Es necesario señalar inicialmente que esta *reunión* se ha visto rodeada de singular prestigio en todos nuestros círculos culturales y esto merced a la jerarquía de los músicos visitantes. Y no podemos tampoco dejar de advertir que, seguramente, todo músico de responsabilidad en América, ha de tomar muy en cuenta las recomendaciones de un congreso en el cual participaron Domingo Santa Cruz y Alfonso Letelier de Chile, Enzo Valente Ferro de Argentina, y Camargo Guarnieri del Brasil.

A eso debemos añadir la palpitante actualidad de todos los temas que en esta oportunidad fueron objeto de muy definidos debates.

La prensa diaria ya publicó, en este sentido, el noticiario respectivo, lo que hace innecesario el volver a repetirlo.

Lo que me parece esencial, en este tipo de reuniones, es que en ellas, fuera de todos los planteamientos de los problemas que afectan a la vida musical de los países americanos, no sean debatidos aquellos que podríamos definir como derivados del "espíritu de clan" o "personalismo" en nuestros ambientes musicales.

Tales círculos, algunas veces cerrados en un sectarismo excluyente, provienen a mi modo de ver, del hecho (muy corriente en nuestro continente) de que las actividades musicales más importantes y que definen la cultura nacional, no se encuentran controladas o dirigidas con autonomía por los mismos músicos.

Excepción hecha de Chile, y de Estados Unidos, se ven por doquier instituciones que tienen por principal función la divulgación y la evolución musical, en cuyos organismos los verdaderos músicos no tienen lugar, o lo tienen en una escala de somera importancia.

Claro está que tales organismos no podrían mantenerse, si por lo menos uno que otro técnico-musical no fuera llamado a ordenar su funcionamiento; y es entonces, precisamente, cuando surgen los círculos que se adueñan por circunstancias varias, de toda la vida musical de la nación, excluyendo o ubicando en posición inferiorizante, a otros músicos - artistas pertenecientes a las otras tendencias estéticas, o a distintas concepciones.

La ordenación de la vida musical oficial, debe ser primordialmente dirigida por consejos de músicos que realmente reflejen a todas y a cada una de las tendencias existentes, y nada mejor para ello que una representación directa y efectiva que responda realmente a este equilibrio estructural.

Cuando en Caracas, en oportunidad del Primer Festival Latino Americano de Música, tuvieron lugar las primeras conversaciones en torno a la formación de la *Asociación Interamericana de Música,* recuerdo haber mantenido con Aaron Copland, sobre este particular, un cambio de impresiones recalcando ser indispensable, principalmente en Sud América, y para las nuevas generaciones musicales, un organismo que pudiera merecer la confianza, la cooperación y, muy especialmente, llegara a poseer un consejo directivo apoyado por los músicos de todas las tendencias.

La *Asociación Interamericana de Música* es pues un organismo de vida muy reciente, y casi podría decir en incipiente formación. Sin embargo, todos sus pronunciamientos están repercutiendo profundamente en la vida artística americana. Y esto debido, de modo muy especial a que plantea problemas muy reales para los músicos de América y también porque trata de unir a éstos para la creación de la fuerza indispensable capaz de poder ir venciendo gradualmente los obstáculos que tanto dañan la evolución y la afirmación del alto valor de la vida musical de nuestros pueblos.

La reunión regional efectuada en Montevideo tiene una significación extraordinaria, y hasta creo que establecerá paradigmas o arquetipos de organización que servirán de norte a las demás secciones de la *Asociación Interamericana de Música,* instaladas o en vías de instalación en todas las principales capitales de América.

Fue propósito de su dirección —propósito que felizmente pudo llevar plenamente a cabo— obstinarse en una actuación representativa, que respondiera a vitales necesidades de todas las tendencias y que de todas ellas pudiera recibir la confianza y el prestigio, que tan indispensables se tornan para la verdadera trascendencia nacional de los organismos colectivos.

Sólo nos resta esperar, que estas semillas diseminadas en un afán de ennoblecimiento de todas las actividades musicales americanas, germinen en un futuro no muy lejano, una auténtica democratización del arte en nuestros medios.

E igualmente que se recojan —tal como lo ha hecho con tan buena voluntad la dirección del SODRE— todas las iniciativas tendientes a elevar el nivel cultural, la integración y el mutuo conocimiento, entre todos los ambientes musicales del continente.

Alberto SORIANO.

(Especial para EL DIA).



El grabado ilustra parcialmente un momento de la Asamblea en la cual fue decidida la creación de la Asociación Interamericana de Música. Hace uso de la palabra el doctor Inocente Palacios, elegido en Caracas, Presidente de dicha entidad.


EDGAR RICE BURROUGHS'
TARZAN
LA MUERTE AMENAZABA RECLAMAR A TARZÁN Y A GOYAT, CUANDO UNA TRIBU DE GRANDES MONOS SURGIÓ REPENTINAMENTE DE LA SELVA.
SLUG STRIPER RETROCEDIO, AL VER QUE SU PLAN EN PROCURA DEL PODER SE DESVIABA DEL CAMINO.


LAS BESTIAS SALVAJES ENTRARON DE PLENO EN LA PELEA. LOS PELUDOS BRAZOS CASTIGARON, ARRANCANDO SU VÍCTIMA A LOS NATIVOS.
TARZÁN SE REINCORPORÓ Y VIÓ A STRIPER TRATANDO DE HUIR!


CON UN DESAFIO QUE HELABA LA SANGRE, EL HOMBRE-MONO CAYÓ SOBRE SU ENEMIGO Y LO HIRIÓ.


EL TRAICIONERO STRIPER CAYÓ ABRAZADO A LA MUERTE, MIENTRAS TARZÁN PEDÍA A LOS MONOS QUE SE DETUVIERAN EN LA LUCHA. ESTOS DUDARON...


PERO OBEDECIERON AL VER A GOYAT EMERGER, ILESO, DE LA RED QUE LO RETUVIERA PRISIONERO!


DICK VAN BUREN JOHN CELARDO
UN NATIVO INFELIZ Y RASTRERO RINDIÓ HOMENAJE—"PERDÓN BWANA"... "EL HIZO QUE TE ATACÁRAMOS... Y QUE TORTURÁRAMOS A SU COMPAÑERO..." TARZÁN SE SORPRENDIÓ... HABÍA OLVIDADO A MIKE CORDWIN!



Por

LICENCIA ANUAL DEL PERSONAL NUESTRAS 3 CASAS PERMANECERAN

CERRADAS

durante la

SEMANA DE TURISMO



Av. AGRACIADA 2302
ESQ. MARCELINO SOSA



Av. GRAL. FLORES 2341
ESQ. MARCELINO BERTHELOT

Reabriendo

EL LUNES 11 DE ABRIL CON LA PRESENTACION DE:

LAS GRANDES PRIMICIAS DE LA MODA PARA OTOÑO E INVIERNO EN LANAS DE PROCEDENCIA FRANCESA E INGLESA PARA VESTIDOS Y TAPADOS.

UNA GRANDIOSA SELECCION DE PRENDAS DE PUNTO DE LANA.

LA NUEVA LINEA INVERNAL DE TAPADOS PARA DAMAS.

GUANTES, MEDIAS Y CARTERAS.

Visítenos



Av. 18 DE JULIO 1601
ESQ. CARLOS ROXLO